

San José, 25 de Septiembre 1910

# Páginas Ilustradas

## REVISTA SEMANAL

JUAN ARIAS R., Editor y Administrador

PRÓSPERO CALDERÓN, Propietario

### Notas breves

#### Paseo dominical

res de mi vida.

Bordeando el sendero, los arbustos polvorientos—mirados tantas veces—sacudían su follaje para agasajarme: en cada hueco de los paredones, en cada pedrón desmayado

Caminando, caminando entre el frescor de la riente mañanita, saludé uno á uno los sitios todos que un tiempo recorriera diariamente, rumbo á la casita campestre que abrigó los únicos grandes y puros amores de mi vida.

Los recuerdos saltaban sobre el camino ante mis ojos extasiados, como esos pájaros nocturnos que á la luz de la luna preceden á los viajeros dejándose caer como hojas secas en mitad de la vía y levantándose luego al acercarse aquéllos, con vuelo sutil de mariposas.

Cada una de las preocupaciones melancólicas ó alegres que en un tiempo ya lejano agitaron mi pensamiento, y que clavé con la mirada en cada uno de los objetos hallados en la ruta, movían al verme sus patitas como para indicarme que allí estaban, vivas aún, á despecho del tiempo que ha pasado.

La acequiecilla rumboreante, el portón valetudinario, el potrero extendido como una alfombra anchurosa; todos tuvieron su palabra especial para mí oído.

Y luego la casita hoy ruinosa que antes encerró—vivos y hermosos—los poemas de mi dicha; y luego la arbolada bajo cuyos arcos de frondas corrieron desgranando risas sobre las hojas secas los hijos primeros de mi amor.

¿La hamaca tendida de árbol á árbol como una unión sin rigidez? ¡Ya no está!

¿La manada de gansos estirando el cuello para mirar cual se columpiaba nuestra ventura, y aplaudiendo después con sus alas la explosión de la vida en nuestros labios? ¡También ellos se fueron!

Pero ¡ah! bendito el día de inmensa paz, de incomparable descanso vivido allí en diálogo con las voces del pasado.

Decidme, hombres tediosos, trabajadores inconsolables, que conjuréis al vicio para que venga á llevaros un rato el fardo de vuestros sinsabores, ¿no habéis sali-



do nunca al campo los domingos, á los parajes conocidos que alguna remembranza os guardan con cariño?

¿Es que no hay algún sitio, algún rincón agreste poblado por el ejambre de vuestros recuerdos?

Haced la experiencia, yo os invito. Id despertando la fila de las emociones que os esperan durmiendo. Cuando halláis caminado un buen trecho, ya no iréis solos. Detrás de vosotros marchará un escuadrón de niños, visibles para vosotros solamente, cantando la sonora canción de la esperanza.

Sus voces apagarán el dejo de vuestra melancolía.

¡Salid al campo los domingos!

**Higiene social** Hoy traigo entre manos una empresa de higiene social, para cuyo buen suceso reclamo el contingente de los lectores de esta revista.

Preocupado por el destrozo cerebral que las doctrinas y las prácticas espiritistas han hecho en el país, un profesor humilde cuanto ilustrado en las ciencias y ardidas exploraciones de la ciencia positiva, creyó de su deber salir á refutar las proclamas de la superchería. Y lo hizo —de manera contundente á mi juicio— en la serie de artículos que al respecto publicó en *La Prensa Libre*.

Tan útiles trabajos no deben quedar circunscritos á la relativamente escasa circulación de un diario, ni es posible que corran expuestos á la dispersión en varios números. Es necesario que en un solo cuerpo armónico, circulen profusamente por todo el país y lleven hasta los últimos rincones el rayo de verdad que ellos despiden.

Para ello tengo el plan de reunir esos trabajos en un folleto económico, para distribuirlo gratis de una manera inteligente y eficaz. En tal pensamiento colaboran los conocidos trabajadores de la cultura nacional, don Joaquín García Monje y don Claudio González Rucavado.

Queda abierta, desde luego, una suscripción pública para cubrir el costo de esa obra cuyos buenos frutos compensarán, sin duda, cualquier esfuerzo gastado en su provecho.

Este llamamiento se dirige, en especial, á la juventud sana y veraz, que anhela para su país un futuro más próspero que

el que parecen empeñados en prepararle cerebros fatigados por la investigación sin método; arrogantes constructores de metaforas en su mayoría, que no encontrando en el reducido campo literario que los rodea espacio suficiente para el vuelo de sus naturales y justas ambiciones, han tomado la ciencia por asalto para desnaturalizar á fuerza de sofismas sus más firmes victorias.

Quien esta vez ha hablado, es un verdadero hombre de ciencia, amorosa y asiduamente dedicado á la experimentación desde muy joven. Su voz de hombre sincero, y sobre todo, desinteresado, merece respeto y consideración.

¿Quién sabe? la conquista que avanza en los campos de nuestra apatía, sobornando los hombres políticos para sojuzgar así los rebaños de que son conductores, quizás tenga aquí sus precursores regando el opio de aquellas brujerías para triunfar sin grandes luchas sobre nuestro desconcierto, ¡La defensa se impone!

**Crítica.** El crítico de teatro de *La Prensa Libre*—muy mi amigo—hablando de *Fedora*, ha dado al teatro emocionista de Sardou la paliza que á estas horas aquel género merece.

En realidad, ya esas reliquias literarias, —cuyo valor histórico en el arte nadie podrá negar con justo título,—deberían ser recogidas en el arca sin fondo de la Historia. Empeñarse en seguir paseándolas en triunfo ante las miradas de una época que no las tiene por suyas, es pecado de irreflexión y acaso de torpeza, contra el cual hace cuerdaamente sus armas la crítica sensata.

Mi adhesión, pues, á tal empeño.

No he de pasar inadvertidas, sin embargo, unas palabras del culto escritor, que se me antojan desprovistas de justicia:

«No es el teatro serio de Sardou el que puede valer. Sardou es un autor cómico por excelencia. *Los espíritus medianos* de que está formado este ambiente se echarán á reír al leer esta afirmación mía, en primer término porque no conocen el teatro alegre, irónico, si es que puede llamarse así, de Sardou; en segundo lugar, porque no son capaces de dejar á un lado sus predilecciones por lo que les hace lloriquear, aun cuando para obtener ese resultado los autores favoritos se sirvan de situaciones á veces ridículas y á veces nada naturales.»



**VICTORIEN SARDOU,**  
dramaturgo francés, autor de "Fedora".

Cierto que nuestro ambiente intelectual aún es muy pobre; pero quien ha visto como yo triunfar en nuestra escena no pocas obras de genuino corte moderno, que valen de verdad por su realismo y por su delicadeza, no puede aceptar aquella censura irreflexiva.

Aquí se aplaude a los Echegaray y a los Sardou, no porque el procedimiento dra-

mático de tales escritores contente, en realidad, todas las ansias de este público. ¡Somos tan dados al aplauso benévolo! En cambio, Benavente, Guimerá, Rosñol, Pérez Galdós y los Quintero, han obtenido delirantes ovaciones. Su teatro se ha sentido en el pequeño mundo intelectual de que formamos parte.

¿Que somos mansos y pacientes hasta el extremo? ¿Que recibimos lo que nos dan—tan raramente—en el ramo de teatros, y que para todo tenemos una sonrisa de complacencia?

Pues entonces, que aprovechen nuestro natural adaptable los que tienen en sus manos la cera de nuestra idiosincrasia.

Los gobiernos que administran el teatro, dueños son de orientar cuerdamente las manifestaciones que en él se verifiquen; y en vez de mantener, como mantienen, una ridícula censura que ataja á veces torpemente los donaires de un chiste, podían y debían cuidarse de que el arte escénico no se monifique entre nosotros.

Su papel de administradores, á ello los obliga.

Los que suelen ser de verdad *spiritus mediocres*, son los que aquí se arrogan el derecho de gobernarlo todo.

¿No opina ahora como yo el culto y estimado amigo?

**BILLO**

## Flor marchita de pasión

Hoy la vi; la encontré mirando el cielo  
por el limpio cristal de la ventana,  
contemplaba una nube tan lejana  
cual las horas que van tras un anhelo.

Una gota de sangre en su pañuelo,  
—dijérase una flor color de grana—  
me dijo su pesar... La porcelana  
de su frente era un témpano de hielo.

Dos pétalos de sombra—sus ojeras,—  
su boca exangüe que exprimió la tisis,  
me hablaron de su amor y sus quimeras.

Aromas del rosal trajo la brisa  
hasta la faz de la marchita Isis,  
tan bella y pasional como Eloisa.

ESÍMAGO CHAVARRÍA



## Lectura científica

Final de los hermosos y consistentes artículos del meritisimo profesor don Elias Jimenez Rojas, publicados en «La Prensa Libre», que nos proponemos editar en un folleto.

Es posible que del cerebro de Júpiter haya salido Minerva enteramente armada, y que la lámpara maravillosa de Aladino haya existido! Se admitirá, sin embargo—pensamos nosotros—que es natural que tales fenómenos parezcan poco probables y que antes de admitirlos sea preciso exigir serias pruebas.

Por tanto, cuando un sabio como Lombroso asegura haber visto materializarse la sombra de su madre y haber conversado con ella; cuando un fisiólogo célebre como Richet afirma haber visto un guerrero armado de casco salir del ombligo de una joven y pasearse por la sala; cuando un magistrado eminente pretende haber visto materializarse una mujer «de maravillosa belleza» que le ha declarado ser simplemente una hada; cuando, digo, son anunciados todos esos fenómenos y muchos otros, más extraordinarios que aquellos de que se alimentó la edad media, tenemos el derecho, más aún, estamos en el deber de mostrarnos un tanto escépticos, cualquiera que sea la autoridad de los sabios que los anuncian. *Apenas se abandona el método científico, se recae en la baja hechicería.* Es algo vergonzoso el volver allí a estas horas. Nosotros no podríamos resignarnos a tal retroceso, sin pruebas de una seriedad diversa de la que contenta a los modernos adeptos de la magia.

Como conclusión general de este estudio, podemos decir: que *la inmensa mayoría de los hechos expuestos en el ocultismo son producto de ilusiones y que los pognisimos hechos a favor de los cuales puede guardarse alguna duda (tales como el movimiento de objetos sin contacto visible), todavia no han sido nunca rigurosamente demostrados.*

Las investigaciones de los ocultistas no nos han revelado, pues, nada del mundo ignorado en el cual pretendían ellos entrar, sin poseer sin embargo ninguna prueba de su existencia.

No significa esto que tales investigaciones hayan sido enteramente infructuosas. Ellas arrojan, en efecto, una viva luz sobre fenómenos inexplicados antes, tales como

## ¡Trabajemos de día!

la propagación de las creencias religiosas y la facilidad con la cual los hombres eminentes de todos los tiempos han tomado por realidades, supersticiones juzgadas más tarde como bien infantiles.

Toda la antigüedad ha vivido en la fe de las divinidades paganas y ha admitido como dogma su influencia en el destino de los hombres.

Comparando á esas creencias, en otro tiempo universales, las creencias de ilustres sabios relativas á fenómenos como las materializaciones espontáneas de fantasmas, la evocación de los muertos, la adivinación, etc., se llega á formular esta ley psicológica importante:

*Cuando, por contagio mental, ó por un motivo cualquiera, una creencia penetra un poco en ciertas regiones del entendimiento, ella germina en él muy pronto y acaba por invadirlo enteramente y fijarse con tal solidez que ningún razonamiento ó experimento puede hacerla vacilar. La creencia está entonces al abrigo de los ataques de la lógica. Solo el tiempo puede lentamente llegar á borrarla.*

En punto á credulidad, el sabio no se muestra en nada superior al ignorante, y esta comprobación, hecha patente por el estudio de los fenómenos ocultistas, es también importantísima.

*La credulidad sin límites constituye una enfermedad mental que á todos nos puede sobrevenir y que nos hiere pronto cuando, saliendo de la observación científica, abordamos lo maravilloso.*

Por esa razón, vemos á tantos sabios ilustres profesar pueriles creencias idénticas á las de salvajes completamente iletrados.

Puesto uno en la mala vía, no se puede detener. Uno de los números recientes de una gran revista, dirigida por uno de los más famosos profesores de la Facultad de Medicina de París, ofrecía á sus lectores: 1.º la historia de un médium que da cuerda á los relojes, de lejos; 2.º dibujos de espíritus desencarnados; 3.º una disertación sobre las hadas que habitan todavía los bosques; 4.º la historia de cuatro fantasmas

cantando á gritos la Marsellesa á la luz de la luna, etc.

Ciertamente, la ciencia sabe poco y no ha aclarado sino un pequeño número de los misterios que nos rodean. Pero ella sabe al menos que los fenómenos son condicionados por leyes fijas que no conocen el capricho. Ella no se extralimita mucho al afirmar que ningún brujo ha ido al Sabbath montado sobre un palo de escoba y que ningún ocultista moderno ha visto fabricar instantáneamente ningún ser vivo.

La humanidad no ha salido de la barbarie mental primitiva sino evadiéndose del caos de sus viejas leyendas y no temiendo más el poder de los taumaturgos, de los aráculos y de los hechiceros.

*Recordemos que los ocultistas de todos los siglos no han descubierto una sola verdad desconocida, mientras que los métodos científicos han hecho surgir de la nada un mundo de reales maravillas.*

*¡Dejemos á las imaginaciones enfermizas ese mundo de espíritus, larvas y fantasmas, hijos de la noche, y que un rayo de luz puede disipar!*

Por la parte que me toca.

ELIAS JIMÉNEZ ROJAS.

## Soneto

Para Páginas Ilustradas

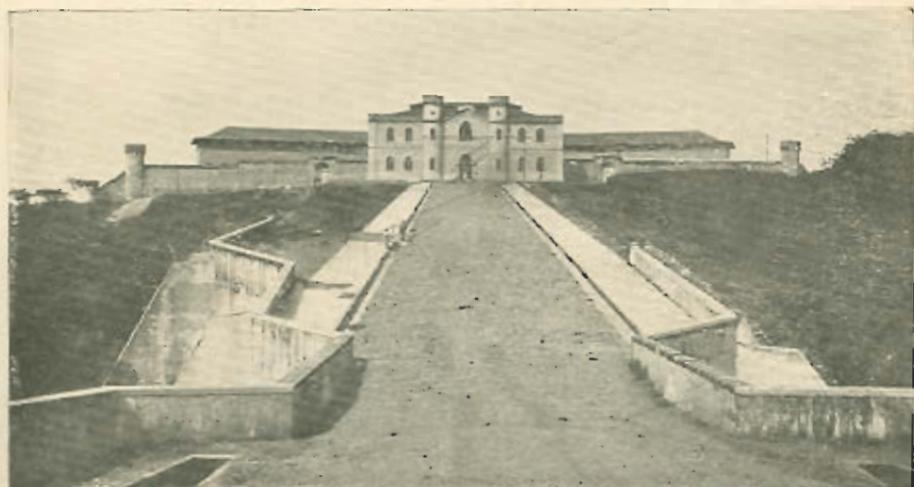
Yo que llevo la carga de mi melancolía  
con la vida de zingaro que me impuso el azar  
y sueño con el gozo de mi último día  
porque será el primero para mí despertar;  
Pobre desheredado de la madre alegría,  
sin amores ni rosas que decoren mi altar,  
sin luz en el infierno de mi noche sombría,  
¿por qué le doy al mundo la hiel de mi cantar?  
¡Oh, poetas hermanos que despreciáis riendo  
y que vais por la senda de la vida vertiendo  
las gotas de amargura de vuestro padecer,  
enseñadme una risa mientras el alma llora  
para que el vulgo ignore de mi pena traidora  
y tan sólo vosotros la podáis comprender.

BERNARDO JAMBRINA

Primer actor de la Compañía Dramática "Evangelina Adams."

De todos los imperios, el más vasto y más absoluto es el del amor propio.—*Saint Dubay.*

Las mujeres son débiles, porque no se hallan sostenidas sino por el corazón.—*Pitágoras.*



Edificio de la Penitenciaría — San José, Costa Rica

# La escuela portuguesa

## De Guerra Junqueiro (1)

... ¡Y va estáis entre las rejas  
del calabozo siniestro!  
¡Dorado enjambre de abejas!...  
El zángano es el maestro.

En bancos deformadores  
se está la tropa sonora  
de cuerpos hechos de flores  
y de almas hechas de aurora.

Deletrean unas prosas  
horribles... con todo, de ellas,  
aquellas bocas de rosas,  
sacan música de estrellas.

Contemplan, de cuando en cuando,  
¡y con qué envidia, Señor!  
las golondrinas, pasando  
por el azul esplendor...

¡Oh, su vuelo aventurero,  
arriba, arriba, en la meta,  
sin cartillas, sin tablero,  
sin maestro y sin palmeta!

Y ellos las miran, las miran  
mientras cantan, mientras rezan...  
y los diptongos bostezan  
y los números suspiran...

¡Ay horas, horas amargas  
de interminables martirios!  
¡Maese Félix, de uñas largas,  
que enseña el Narro a los lirios!

¡Qué frutos se ha de coger,  
sí, en nuestra escuela inhumana,  
se llama el maestro—Ayer  
y el discípulo—Mañana!

¡Ni cómo hay alguien que sueña  
con ver el trigal maduro,  
sí es el Pasado el que enseña  
el alfabeto al Futuro?

¡Contarle a un sepulturero  
un corazón infantil!

¡Hacer al canoso Enero  
preceptor del rubio Abril!

¡Estúpido despotismo!  
¡dogal que rosas aprieta!  
¡entregarle una palmeta,  
por cetro, a un anacronismo!

¡La palmeta á trochi-moche,  
la estupidez decretada!  
¡La ley mandando á la Noche  
dar lección á la Alborada!

No; confesad con cariño  
y meditad con horror,  
como el hombre sale del niño,  
como el fruto de la flor.

De la menuda simiente  
que á la regia escuela vino,  
puede extraerse igualmente  
un héroe que un asesino.

Desde esta escuela al penal  
corre un canjino agorero;  
que esto no es más que el trigal,  
ni aquello más que el granero.

¡Darle á la infancia que vuela,  
no sol y aire, sino peso...  
Vuestra escuela no es escuela;  
es un robo hecho al progreso.

¡Abrid, para nuestra infancia  
en este tupido vuelo  
del muro de la ignorancia,  
trescientas puertas de cielo!

Porque el maestro asesino  
que vuestra escuela le dé,  
de un ángel hará un cretino,  
de un cretino un chimpancé.

Y machacará, al quererlas  
hacer pasar por su harnero,  
las almas jóvenes—perlas,  
en vuestra escuela—el mortero.

¡Esto, escuelas?... ¡esto, ciencia!  
¡No!

— Son, quitado el señuelo,  
mataderos de inocencia,  
carnicerías de cielo.

---

*La oficina de Páginas Ilustradas está en el local  
situado en la esquina formada por la Avenida 6.ª E.  
y la calle 1.ª S.—Cualquier asunto que se relacione  
con la Revista, será allí atendido de 7 á 9 p. m. to-  
dos los días.*

(1) Dilecto poeta português cuyos versos son invariablemente dulces, nuevos y fuertes.

Traducción castellana de Eduardo Marquina, uno de los más frescos y vigorosos poetas del actual renacimiento español.

Resonancias del terruño.Por Ramón M. Quesada.**Últimos días de Cartago**

## I

Desde hace más de cinco lustros que vengo de tarde en tarde emborronando cuartillas, que andan por ahí en diarios y revistas, con pretensiones literarias unas, y con visos de información las otras, para esparcimiento de mis aficiones íntimas, aquéllas, para cumplir con un deber de ciudadano, éstas. Bien ó mal, pero al servicio de una idea que he creído útil para lo porvenir, sin desdeñar los beneficios de lo presente, por algún tiempo di trabajo á la prensa, como corresponsal ó cronista gratuito, pero nunca para relatar chismes de vecindad ni para maltratar reputaciones, sino para gozar con los triunfos de mi suelo, para llorar con sus tristezas, para ofender mi homenaje al mérito real y positivo, para rectificar apreciaciones injustas, para describir añejas costumbres y tradiciones ó algún rincón apartado lleno de poesía, para combatir prejuicios disociadores, y atraerle, en cuanto fuese posible, una corriente no interrumpida de simpatía á la ciudad progenitora de la familia costarricense.

A ratos perdidos he esbozado esa labor, con verdadero placer, y hasta cierto punto, pagado del éxito de mi barata y desinteresada propaganda. Pero hoy, que trato de hilvanar siquiera mis personales impresiones acerca de la espantosa catástrofe que ha enlutado nuestro tricolor pabellón, me siento perplejo y no acierto á dar forma al tropel de lúgubres escenas, que sin cesar desfilan por mi mente, como en un cinematógrafo dantesco y desordenado, como en una visión de dolor, cuyos perfiles no se esfuman ni con la realidad ni con el tiempo.

Efectivamente, no ha presenciado jamás Costa Rica una desgracia semejante á la que arruinó totalmente á Cartago y á sus florecientes alrededores, hacia el anochecer del funesto 4 de mayo del corriente año.

Da tristeza pensar que al esfuerzo humano, perseverante y meditado, se oponga la fuerza bruta de los elementos, que en un instante aniquila todos los empujes de la actividad y desconcierta á los sabios

más sagaces y previsores. Contrista en verdad el ánimo del más indiferente, considerar que una ciudad histórica, cuna de la República y rueda importante del engranaje económico, social é intelectual, tenga que estar siempre en abierta lucha con enemigos invencibles, pero que no por asoladores y arteros han logrado aún dominar las energías de aquel primitivo asiento del coloniaje español.

Erupciones volcánicas, quizá desde tiempos inmemoriales, terremotos, inundaciones, epidemias diezmatas, opresiones políticas, todo lo ha soportado la antigua metrópoli, á intervalos relativamente cortos, y á veces en situaciones de la más angustiosa penuria. Por estos motivos muchos de sus hijos se han desbandado por todo el país desde mediados del siglo pasado, pero ha quedado allí siempre un núcleo vigoroso y pudiente, convencido de que el peligro se corre también en otros lugares, si no por las conmociones extraordinarias de la naturaleza, por otros fenómenos más ó menos ostensibles, que matan la iniciativa y el carácter, desamorizan del hogar y relajan el espíritu de independencia.

La azotada provincia ha tenido, pues, que rehacerse de sus descalabros varias veces, y de aquí nace ese ambiente de laboriosidad que allí se nota hasta entre los últimos campesinos, y ese vínculo de confraternidad que los ha hecho verdaderamente hermanos en los días de bonanza como en las épocas de prueba.

Es un caso digno de atención, que después de cada desgracia, la ciudad de los libres gobernadores se ha levantado más orgullosa que antes, sin que su contingente en el acervo nacional haya sido inferior al de sus otras hermanas, más favorecidas por la suerte. Después del terremoto de 1831, que arruinó, con pocas pérdidas de vidas, una ciudad pobre, de calles irregulares, sucias y estrechas, y con un emplazamiento reducido, vino la nueva ciudad de calles amplias y rectas y con todas las facilidades para el ensanche de la higiene, de la comodidad y del ornato.

La agricultura centuplicó su radio de acción, y con la apertura del ferrocarril al Atlántico tuvo nuevos mercados que inundar con sus granos y legumbres; las pequeñas industrias vivían con desahogo; el comercio, animoso y floreciente, proveyó á la ciudad y sus barrios de todo lo necesario para la subsistencia y el confort; la instrucción pública tuvo su templo en el renombrado Colegio de San Luis, que tantos hombres notables ha formado, y se difundió en otros palacios destinados á la enseñanza primaria; los distritos circunvecinos invertían sus reservas en cañerías, caminos, escuelas y mejoras de provecho; la beneficencia contaba con magníficos asilos para huérfanos y enfermos, unos ya terminados, y los otros en construcción; el fervor religioso de todo el país levantó en 1849 la nueva portada de la Basílica de Los Angeles, el más visitado santuario de la República; además de suntuosas iglesias y modestas ermitas, el culto iba á tener, no muy tardado, un nuevo monumento granítico, sin rival en esta codiciada sección del istmo, con la secular Parroquia de Santiago; la administración local erigió su palacio sobre los viejos muros de la antigua Sala Capitular, su cárcel de fuertes murallas, y su cuartel, sólida y elegante fortaleza de piedra; las empresas nacionales y extranjeras tendieron redes de alambres para telégrafos, teléfonos y alumbrado eléctrico, aprovecharon como fuerza motriz las abundantes aguas que se desparaban por el valle, construyeron espaciosos mercados, un higiénico matadero, estaciones de ferrocarril, hoteles y casas de alquiler; la ingeniería no estuvo ociosa, antes bien, atareada, haciendo acueductos para la excelente agua potable de Arriaz, mejorando caminos, dirigiendo puentes, macadamizando calles, trazando jardines públicos y saneando por completo la ciudad con un valioso alcantarillado, que lleva lejos del límite urbano y purifica en grandes estanques las aguas inmundas de la población; la Junta de Caridad embelleció y ensanchó el cementerio, convirtiendo aquel seno de la muerte en un lugar casi pintoresco y frecuentemente visitado; las edificaciones particulares se extendieron en todas direcciones, apartándose muchas de ellas de la tradicional rutina, pero desgraciadamente sin las precauciones necesarias en un suelo blando, frecuentemente estremecido por los temblores; el

oro de la filantropía de Andrés Carnegie, estaba coronando con soberbias estatuas de mármol, el severo Palacio de la Paz, destinado al uso exclusivo de la Corte de Justicia Centroamericana; una buena biblioteca, un modesto salón-teatro y un concurrido centro social, ofrecían campo á la investigación ó al esparcimiento de la juventud en sus horas de descanso; multitud de familias extranjeras y constante inmigración de trabajadores del Canal de Panamá, atraídos por la benignidad del clima y por las inmejorables condiciones sanitarias, regocijaban con su charla expresiva las casas de huéspedes, los jardines y los paseos públicos, cuando no excitaban la curiosidad de los labriegos con cabalgatas en que las señoras ponían de relieve su despreocupación yankee como Amazonas; las comunidades religiosas de Capuchinos, Salesianos, Belemitas y Hermanas de Caridad, no hostilizadas en manera alguna, se entregaban al cumplimiento de su misión dentro de sus respectivos asilos; una vida comunicativa y alegre, una corriente de simpatía social reemplazó al tradicional retraimiento, y por todas partes se notaba tal despertar de anhelos y de valiosos empeños, que pocos años más habrían bastado para hacer de Cartago con sus risueños y caprichosos paisajes una ciudad cosmopolita, con sobrados elementos de vida propia.

Desde 1887 y 88, en que hubo extraordinaria animación y movimiento debido á los trabajos emprendidos del ferrocarril al Atlántico, baños termales de Bella Vista, Hospicio de huérfanos, Hospital, Mercado, tranvía, matadero y alumbrado eléctrico, Cartago no había vuelto á presentar mayor actividad que la que había desplegado en estos últimos años.

Tal era, á grandes rasgos, el aspecto que presentaba, ya rejuvenecida, la vieja ciudad de Vázquez de Coronado, cuando la última primavera comenzaba á perfumarla con las esencias de los lejanos bosques y huertos y de los jardines vecinos.

## EL PLANO DE CARTAGO

En el número próximo se publicará un fotograbado del Plano de Cartago anterior al terremoto, trabajo también del Profesor señor Quesada, autor de estas *Resonancias*.

## En el Club Internacional



Srta. Julia Gutiérrez

para torneos de la elegancia y la belleza.

Indudablemente que el mejor adorno de la fiesta fueron la belleza y la gracia de nuestras mujeres. Eran un enjambre luminoso de abejas de oro, de mariposas de luz, algunas de las cuales aparecen deliciosamente prendidas en estas PAGINAS. Allí había niñas que merecían ser Princesitas de un cuento azul; rubias como el sueño del poeta; merceras de trenzas negras, tan negras como los deseos de mi amada...



Srta. Hortensia Montenegro



Srta. EVA RODRIGUEZ

El baile del 11 del corriente mes se efectuó en los espaciosos y elegantes salones del Club Internacional, artísticamente y profusamente adornados con flores y guirnaldas y en donde muchas bombillas eléctricas espiraban por el aire sus torrentes de luz para iluminarlos á gloria.— Aquel ambiente aromatizado por los perfumes de Coty y Houbigand producía en el ánimo de los asistentes,— que veían desfilas aquellas flores vivientes, que son nuestras mujeres,— algo así como el deslumbramiento de un cuento de hadas, ó como de una de aquellas fiestas que celebran los elegantes parisienses en Auteuil

¿Pero para qué seguir! Basta que conozcáis los nombres de esa pléyade de estrellas y os convenceréis de que cuanto mi pobre pluma diga de ellas, es un palido reflejo de lo que se merecen: Francis y María Isabel Rodríguez, Ana María y Rosa Rodríguez, Antalla Rodríguez, Caridad y Eva Rodríguez, Julia Gutiérrez, Nora Alvarado, Blenita Fernández, Virginia Pacheco, Eleonora Lara, Adriana y Claudia Carraza, Margarita

Montenegro, Graciela Jiménez Guardia, Hermilinda Lizano, Hortensia Montenegro, Ángela Acuña, Rosita Veiga, Victoria Beeche, Clemencia Guido, señoritas Orozco, Kepler, Matilde Mendiola, Celia y Libia Dent, Luz Zeller, María Prestinary, María Luján y Petre Argüello.

Merecen mención muy especial por su figura, elegancia y la desusada manera con que desempeñaron su misión, todas las señoras encargadas para reclutadoras del



Señora Elena Fernández

baile, lo mismo que las otras señoras allí presentes, las cuales, por su cultura, fueron también ornato de la fiesta. Esto mismo puede aplicarse a los señores del Comité.

La música, dirigida por Paez, buena. Nos llamó mucho la atención cómo nos quieren imponer las costumbres yanquis. En lugar de bailar las graciosas cuadrillas francesas de otros tiempos, ahora nos han metido de moda los tan sin ninguna gracia Two Steps, que no son dignos de ser bailados por descendientes de la raza latina y que son muy pocos, por cierto, los que lo saben bailar.

El *huflet*, así, así, no llamó mucho la atención.

JAJMYT

Septiembre 16 de 1910.

**Pésame.**— Muy sentido lo damos a la muy estimable familia del señor Canónigo don Felipe Vargas, quien falleció después de larga enfermedad, el día 29 del corriente mes.

## Líneas

Para el día 16 de Septiembre

Amor, al separarnos, mi amiga, cuidadosamente, puso en mis manos una bella flor y con la delicadeza que viene siempre en sus palabras, me dijo: "prentate, que sabe de mí."

Yo se lo he preguntado con anhelante persistencia a la graciosa florecita, pero no he podido percibir en sus pétalos ni la más tenue voz; han permanecido silenciosos.

Comprendo que no sabemos todavía interrogar a las flores; si supiéramos hacerlo, ellas sabrían decirnos tantas cosas! No podemos aún llegar hasta donde meten sus íntimos secretos. Y cuánto nuestra imaginación cuando alardea de encontrar en sus corolas dulces néctares de ensueño hechos allí mirajes de delicia para las almas soñadoras. Miente cuando finge creer que los ojos inclinados en la admiración de la armonía que ocultan las cosas, esas cuyas miradas penetrantes parecen estar siempre fijas en lo invisible, ven las sonrisas y también las lágrimas de las flores. No podemos todavía dialogar con ellas. Acaso si en otra edad, muertos ya todos los cultos que ahora quemán en sus altares los poderes de nuestro pensamiento, acaso entonces, divinizadas las flores, reverenciadas por los hombres, serían para ellos sus palabras que ahora nada más que el viento, las mariposas y los pájaros comprenden.

¡Pero cuánto falta para que la humanidad comprenda que las vírgenes del jardín existen para algo más que para ornar en la servidumbre de todas las Rivolidades, y adornar trajes, y verter perfumes!

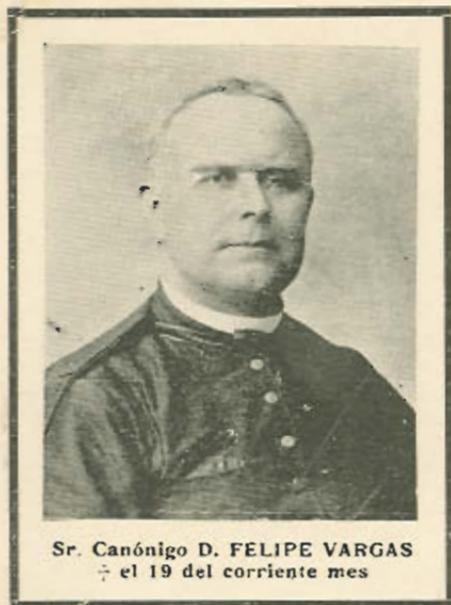
¡Oh tú, la flor que me dió mi amiga para fijar el recuerdo de estas promesas, cómo se nos da un alfiler fino para que prendamos en la almohadilla de seda la mariposa que hemos capturado! Yo estoy contento de tu silencio; tal vez me habieras dicho que ella no me quiere!"

OMAR DINERO

1910.

Es el amor un galán  
que ni hambre ni hartura quiere,  
pues lo mata el mucho pan,  
y con poco pan se muere.

CABRERA



Sr. Canónigo D. FELIPE VARGAS  
 el 19 del corriente mes

## Como nubarrón siniestro...

Para Páginas Ilustradas

La joven pareja se halla instalada en una modesta casita de las afueras de la ciudad; un pequeño nido de amores que el sol mimaba todas las mañanas con el trigo de sus sonrisas, y que ella, la dulce compañera, engalana con las frescas violetas de sus encantos.

Mirando hacia el naciente queda la puerta de entrada, y el primer departamento lo llena la tienda, lo que ellos llaman pomposamente *su tienda*: un pobre tallerito de zapatería. Luego hay un cuarto, el dormitorio, que a la vez hace de sala, con una ventana que da a un pequeño jardín de romeros, malvarosas y claveles, oloroso a farmacia; en el fondo queda la cocina, el otro taller, el despacho de ella, al que diariamente concurren dos clientes asiduos: el joven compañero y la pequeña Malva, rubia florecencia de aquel amor.

Por las tardes—cuando las faenas de la cocina conceden una tregua—y en las noches, los tres se encuentran en la tienda. Es entonces cuando los consejos de familia tienen campo: él habla, expone, razona; ella escucha y comenta, da su parecer; entretanto Malva deshilacha de una vez el

delantal de la paciente Concha, la muñeca. ¡Qué de risueños proyectos se despliegan entonces en la extensión de aquellas tranquilas lontananzas! ¡Qué de planes amorosos se formulan entonces!

El acuerdo tomado aquel sábado sí que era trascendental, ¡vaya si lo sería! Porque, caramba, eso de estar pagando mes a mes alquiler por una casa, la que, con un poco más de trabajo, podrían muy bien convertir en casa propia... No, y que ellos disponían de bastantes energías. A qué, pues, dejar marcharse aquella ocasión? Nada, desde el siguiente lunes, a redoblar el trabajo, a levantarse más temprano, bien podía él hacerlo a las tres y, en cuanto a ella, ya diría ella cómo se es compañera de un hombre a quien se ama. En adelante sólo Malva sería dueña de dormir hasta despertar por sí sola.

Aquel lunes, desde por la madrugada, un lento y vigoroso martilleo fué trepando por los aires, junto al obrador de zapatería; rápida una Singer vencía el alforzado de un traje de mujer; del cuarto inmediato partía la respiración tranquila y llena de una niña de ocho meses.

El propósito tomaba forma; al cabo, la casa sería de ellos...

.....  
 A qué pensar en redoblar el esfuerzo si el viril martilleo interrumpe el sueño del propietario del caserón de enfrente?

La alegre casita que el sol mimaba con el trigo de sus sonrisas, seguirá siendo ajena siempre, habrá que continuar pagando mes a mes los alquileres. El viejo holgazán de enfrente, trasnochador sempiterno, amparado por la Justicia en su dormir imbécil, ha venido a caer, como nubarrón siniestro, sobre los ensueños del pequeño nido.

RUBÉN COTO

## De póstuma

*Está sonando un órgano en la acera,  
 mi ventana está abierta y muere el día;  
 un átilo gentil de primavera,  
 sube del campo a la piceita mía.*

*No sé por qué mis piernas tiemblan tanto,  
 ni por qué surge a mi pupila el llanto.  
 Doblo en mi palma con pesar la frente  
 y pienso en ti, mi dulce bien ausente.*

Lorenzo STECCHETTI

## EL BAILE DEL CENTRO (Heredia)

Yo no bailo ni el can-can, de modo que á mí todo eso de bailes me resulta cargante: al fin no es bonito sentarse en los sofacillos del Centro á fumar ó á charlar con el elemento antiguo, mientras los pollitos por allá se dicen linduras y se guñan los ojos. Sin embargo, cuando se hace una fiesta como la del 15, soy un ferviente admirador del baile.

Desde el sofá, juzgué todos los detalles de la fiesta.

Una cultura exquisita y un refinamiento parisien, eran las notas más frecuentes de la reunión.

Los salones, iluminados á *giorno* y engalanados con un buen gusto que dice mucho de los comisionados, estaban repletos de flores, cuyo perfume llenaba el ambiente.

Los corredores lucían banderolas alegres, y en todo el edificio había una hábil mano movido las cosas.

En la obertura, entraron al salón 57 parejas, lo cual representa un número profusamente serio.

En todas las demás piezas, los dos salones estuvieron de bote en bote, y entre las delicadas armonías de una música escogida se bailó hasta las tres de la mañana, hasta en que todo concluyó.

No me fué posible cachar una nota discordante en aquel concierto de cultura y *bon gout*.

Los miembros del comité, cuyos nombres no puedo, ni debo, ni quiero guardar-me; el Licdo. Tranquilino Ulloa h., el Profesor Luis Dobles Segreda y don Guillermo Flores, estuvieron á la altura que ellos saben ocupar siempre; desde la primera pieza abrieron champagne para todas las señoras y tuvieron constantemente cuidado en atenderlas como se lo merecen. Para ellos envío en estas líneas una felicitación cordial.

Todos los demás jóvenes derrocharon también atenciones y cultura, lo que contribuyó á darle encantos á la fiesta. La música fué bien ejecutada y bien selecta.

El elemento capitulino que esa noche departía con nosotros, acabó de darle zcalce á la fiesta.

Las señoritas todas no olvidarán muy pronto este feliz y hermoso festival.

## Laxidiana

—Quieres decirme, zagal garrido,  
Si en este valle naciendo el sol,  
Viste á la hermosa Dorida mía  
Que fatigado buscando voy?

—Si que la he visto cruzar el puente  
Y á los alcóres se encaminó;  
Un corderillo la precedía  
Atado al cuello verde listón.

—Sólo el cordero la acompañaba;  
—También con ella iba un pastor,  
—Láxides?—Ese, Láxides era.

Mas qué te asusta; qué mal te dió;  
—Ay! pastorcillo, qué feliz eres,  
Pues aun ignoras lo que es amor!

MORATÍN

Las mujeres engañadas no serían tantas, si pudiesen preferir un hombre que las amase, al que ellas aman.—*Dial. Danoyes.*

## Mariposas

Hace algún tiempo, el señor William Schaus y su compañero Mr. Barns, hicieron en la Meceta Central de Costa Rica y otros lugares lejanos una colección bastante completa de mariposas. Mr. Schaus, naturalista ventajosamente conocido por sus estudios sobre las mariposas, y dueño de una de las colecciones más ricas del mundo, hombre de fortuna, abandona las comodidades y vida regalona de las grandes ciudades, para seguir pacientemente, y con las molestias consiguientes, las investigaciones de su estudio predilecto, en los bosques y sitios montañosos.

Su venida á Costa Rica ha sido de gran provecho, y en Londres ha principiado á publicar el resultado de sus estudios. Su primera contribución está formada por una larga lista de especies completamente nuevas para la ciencia. Ha estudiado solamente cuatro familias y ha descubierto 50 especies. Este sólo dato dará una idea del gran material recogido por Mr. Schaus y de la gran variedad de especies de mariposas que viven en nuestro suelo, desde las orillas del mar, hasta las cumbres frías de los volcanes y picos elevados.

San José, 2 de Octubre 1910

# Páginas Ilustradas

## REVISTA SEMANAL

JUAN ARIAS R., Editor y Administrador

PRÓSPERO CALDERÓN, Propietario

### Notas breves

**Fiesta social.** El sábado pasado una amable invitación nos llevó prendidos de su encanto, al baile que en sus salones el Club Alfonso XIII celebraba.

¡Fiesta inolvidable que ha dejado su aroma en nuestro corazón!

El centro social que con ella recordaba el cuarto aniversario de su nacimiento, es de aquellos que han sabido cautivar con dulces modos la mariposa de nuestra simpatía. Allí los ejercicios corporales que vigorizan y engrandecen la indiscutible materialidad de *nuestras almas*; allí el cultivo de la inteligencia en el traqué de la lectura y las disertaciones; allí la hermosa amplitud del sentimiento en la expansión artística; allí también, en ratos de congoja pública, la mano de la caridad prodigando caricias y derramando consuelos.

La aurora nos sorprendió compartiendo la alegría de aquella bocanada de juventud que invadía las salas en incansable torbellino. La sugestión de tanta armonía, de tanta corrección, de tanta vida, palpitante y sonora, nos retuvo hasta el fin. Fuimos de los últimos que abandonaron el local del Centro, cuando ya la luz había despabilado el cabeceo de las estrellas.

Durante toda la noche, no cesamos de rememorar las obras bien cumplidas que forman la corona de ese Club. El concurso fotográfico con tan lucido éxito acabado; el banquete de los pobres con que celebró uno de sus primeros aniversarios; la audición musical de las obras de Pedro Fernando Rojas, para la cual abrió sus puertas y facilitó todos sus recursos espontáneamente; las veladas lite-

riarias que ha organizado; el oportuno auxilio dado a los niños hambrientos de Cartago en los días siguientes al terremoto.

De todas ellas, esta última es la que por la intensa poesía de su sencilla contextura, condensa a vuestro ver el tesoro de gentilezas que allí se han agrupado.

Bien cuadra esa alegría, pensábamos nosotros, en quienes al cumplir cuatro años de productiva existencia social, miran hacia atrás y ven sembrado de acciones meritorias el trozo de camino recorrido. Compartimos su gozo y compartimos su orgullo. Que orgullo y gozo da a un mismo tiempo a la conciencia, la convicción del deber tan bella, tan humanamente realizado.

¡Para ellos nuestros parabienes!

**A Orlindo Olivares.** Aún tenemos delante la grata sensación que su visita nos produjo. Llegó Ud. a nuestra puerta demandando ayuda para sus ardientes aficiones literarias, y halló en nuestro corazón la buena voluntad que por extraña manía de nuestro temperamento queremos tener despierta para todos.

En el pequeño campo que en estas Páginas hemos conquistado para los amigos, podrá Ud. ejercitar también sus brazos. Pero, ¿sabe? No nos sentimos con humor de maestros. Ni queremos llegar a sentirnos jamás.

Desde que la razón todopoderosa arruinó los dogmas, los maestros son reliquias —adorables sin duda— que nos hablan a veces con muy queridas voces, de las re-

miniscencias del pasado. Hoy nadie es maestro de nadie; todos somos discípulos de todos.

Si Ud. ha comprendido que para ser poeta no es preciso dejar de ser hombre, y que el gesto perpetuamente enigmático y la indumentaria extravagante no son ya razonables distintivos de la superioridad mental, no hay razón alguna para que no juntemos á ratos nuestras ansias de aficionados y consagremos en comunidad nuestro cariño al arte literario. Leeremos, comentaremos, meditaremos, discutiremos. Sus versos y los nuestros y los de los demás también, darán motivo á nuestras disquisiciones. Ud. podrá sacar de ellas las enmiendas de las cuales llegue á estar convencido. Nosotros, por nuestra parte, ¿cuántas cosas no habremos de aprender con Ud?

Es eso cuanto un pensamiento sincero puede razonablemente pedirnos. Es eso cuanto nuestro honrado corazón puede

ofrecerle y le ofrece, en esta parrafada del trébol de nuestras *notas breves*.

**Explicación** El folleto que con los artículos de vulgarización científica de don Elías Jiménez pensáramos hacer, va no saldrá en la forma que en un principio nos pareció por más de un motivo conveniente. El señor Jiménez, alegando razones que él estima fuertes y que nosotros respetamos, se niega á aceptar la colaboración pecuniaria que fué nuestro buen ánimo prestarle, y él hará por su propia cuenta la edición.

El trabajo, pues, saldrá de todos modos; y sólo habremos de lamentar que con aquella decisión se evite á nuestra juventud inteligente, una oportunidad de armar su esfuerzo á una obra de alto interés para la sociedad que espera de ella el fruto sano que tanto ha menester.

Terminada nuestra gestión, quedamos esperando.

BILLO

Yo.....

PARA PÁGINAS ILUSTRADAS

Dicen que tengo el rostro cadavérico, pálido,  
y que como Francisco de Asís yo soy escualido.

Que mis ojos son grandes, apagados y muertos  
y tienen soledades y aridez de desiertos.

Que mi melena sobre mi rostro doloroso  
cae lánguidamente como un sauce lloroso.

Y que mi paso lento y toda mi apostura  
recuerda al caballero de la triste figura.

Pero no soy Quijote ni soy Asís tampoco,  
no soy siquiera santo, ni soy siquiera loco.

Soy un extraviado de otros mundos mejores  
y que suspiro por el mundo de mis mayores.

No extrañéis de mi cuerpo la escualidez sombría  
ni miréis de mis ojos la gran melancolía.

Ni de mis pasos rítmicos la mortuoria calma;  
no extrañéis de mi cuerpo, ¡sí me vierais el alma!

B. Jambrina



## Mercedes Astúa

Esta simpática amiga cumplió años el 24.  
Cuántos?  
Baste saber que aún en la senda de su vida no ha  
hallado sino blancas flores.  
Ojalá que así siga su jornada, que nunca sus san-  
dalías encuentren pedregoso el sendero.

Parlotean alegremente y rien no menos de setenta  
damitas con sus respectivos donceles. Un baile; el  
dado por Mercedes para festejar su día.

Y de qué hablan?

De lo que habla la juventud que ayer, crisálida en  
su capullo, se llamaba niñez, y hoy, mariposa de alas  
de sol que es toda una alegría que vuela aquí y allá  
sobre las matizadas flores de sus ilusiones, aquí en-  
cuentra el néctar de una sonrisa, allí la llama de  
unos ojos negros, llama que muchas veces le quema  
parte de sus doradas alas.

En medio de las risas sonoras y tiernas, se oye el primer aleteo de un vals...

Dejan sus sillas, y la ternura de las risas y la charla acallan para dar paso a los  
dulces acordes de *La Princesa del dollar*.

Quién no ha visto a un chiquitín travieso, en la edad blanca, la edad en que el  
dolor no es conocido, en que sólo se piensa en juguetes y dulces?

Quién no le ha visto al despertar en la fría mañana de Navidad, cuando, al lado  
de su camita, las sillas tienen un rimero de juguetes y las medias están repletas de  
monedas y dulces?

Con sus ojos abiertos, muy abiertos, mira asombrado; se pasa sus deditos por  
los párpados y no sabe cuál, de los muchos juguetes y dulces, coger primero.

Como ese chiquitín travieso, rosada manzanita, así es nuestro afecto; dormitado  
en el alma, despierta cuando hay dos ojos negros que le miren, una boca pequeña, un  
alma buena, en fin, una mujer.

En alas de la música emprendimos el vuelo de la vida real a los regios palacios  
de Alegria; cuántas flores, qué de mujeres bellas; cómo hermanan las unas con las  
otras: la rosa es delicada, sedosa, pura y aromada; la mujer es lo mismo; lleva delica-  
deza en sus modales, seda en las mejillas, pureza emana su alma y aroma su aliento; y  
al verlas desfilar ante nosotros nuestro afecto, el chiquitín travieso, no sabe a cuál ren-  
dir su admiración, qué cabecita de esas, de noche ó sol, de azabache ó ámbar, escoger  
para ornarla con la diadema de la preferencia.

Aiilia Odio, Marina Chavarría, Dora Hine, tres reinas de la belleza; Margarita  
González, Amalia Escalante y Clemencia Oreamuno, hijas de la dulzura; Elena Chava-  
rría, *Cléo de Meroúe*, Dora, Graciela y Mercedes Astúa, Pura y Teresa Martínez, divas  
nacidas bajo el sol de la alegría.

Para cuál la diadema? Para todas.

No es verdad que el afecto es ambicioso?

DICK SAND

Rogamos ver el próximo número de PÁGINAS; será muy interesante por  
su material de lectura y por sus fotograbados.

Se venderá en la Sociedad Librera á 25 cts. el ejemplar.

**Resonancias del terruño.****Por Ramón M. Quesada.**

## Últimos días de Cartago

### II

Tan animada decoración cambió súbitamente en la noche del 12 al 13 de abril. Los violentos y repetidos temblores que se iniciaron aquella noche a las 12 y 37 y que tanta alarma produjeron en la capital y en todas las poblaciones del interior, hicieron mucho daño a los barrios de Los Angeles, Hervidero, Tejar y Tobosí. La ciudad relativamente no sufrió mucho, pues los mayores desperfectos apenas eran visibles en las cornisas y en el ático de algunos edificios; en el derrumbamiento de un artístico grupo en concreto, que representaba el escudo de San Francisco, obra del escultor cartaginés don Juan Ramón Bonilla, colocada en la parte posterior del Convento de los Capuchinos; en el desplome de algunas torres y paredes; en las grietas longitudinales ó en forma de X, que presentaban bastantes casas, y en el deslizamiento de la generalidad de los tejados, que dejaron los caballetes al descubierto.

El temblor que el 13 de abril sobrevino a la 1 y 5 a. m., con dirección NO. a SE. y de 18 segundos de duración, por su intensidad y sus efectos fué un verdadero terremoto, cuyos mayores estragos se hicieron sentir en los principales edificios públicos de la capital.

Desde aquel día el comercio se paralizó, lo mismo que la agricultura; las escuelas y colegios suspendieron sus tareas; los trabajos públicos de macadamización de calles, terminación de los grandes estanques purificadores de las cloacas, construcción de pabellones del nuevo Hospital, reparaciones interiores de algunos templos, preparativos para la colocación del techo de la Parroquia, ensanche de los talleres del Hospicio de Huérfanos y ornamentación del suntuoso Palacio de la Paz, todo quedó interrumpido. Muchas familias extranjeras que estaban de temporada, emigraron en seguida, y no se volvió a ver más que grupos de mujeres y niños con la intranquilidad dibujada en los semblantes, haciendo testulia en las aceras, en los corre-

dores, en las plazas y en los solares, y patrullas de hombres acarreado materiales, improvisando viviendas en aquellos sitios de menor peligro y trasegando ropas y trastos.

Nadie volvió a dormir dentro de su casa, sino bajo pabellones ó en chozas de madera, en carretas cubiertas, junto a las cercas, ó bajo cuatro palos apoyados en estacas y cubiertos con hierro acanalado, con un cuero, con hojas de plátano ó de caña, ó con un retazo de tela de cáñamo; todo, según las posibilidades de cada cual, en el centro de la población y en los suburbios.

En la capital había verdadero pánico, debido a los muchos edificios de dos pisos, al mal estado de muchas casas, a la estrechez de las calles y a lo compacto de la población.

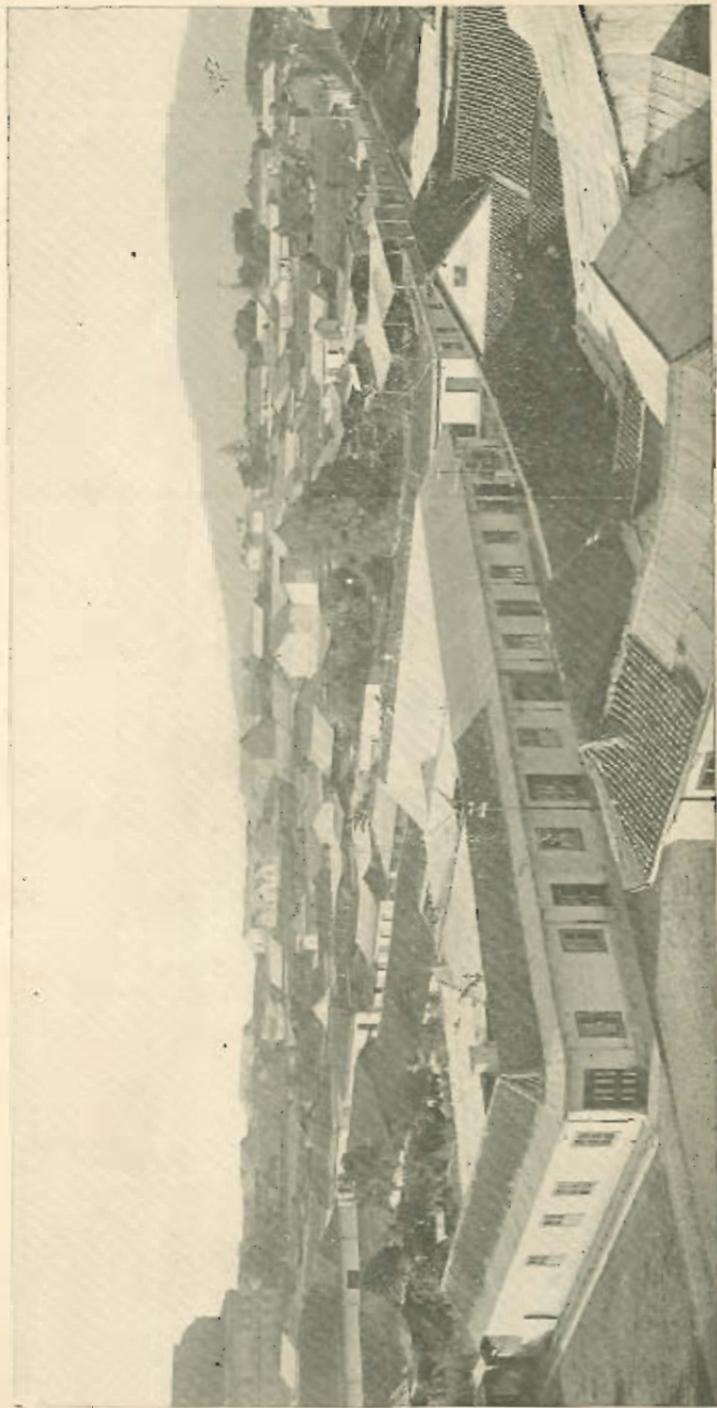
La Junta de Socorros, que por disposición oficial comenzó a fungir en seguida, dedicó de preferencia su atención a San José, que parecía ser la ciudad más damnificada, y allí se distribuyeron bastantes materiales de construcción y alimentos para los necesitados.

La Compañía del Ferrocarril envió a Cartago unos veinte carros de carga, que fueron cedidos por la Comandancia de Plaza a algunas familias que no habían podido conseguir tiendas de campaña. A mí me tocó el vagón número 764, y aunque estaba lleno de basuras y despedía mal olor, después de desidfectado lo preferí a las carretas incómodas en que había tenido que pasar dos noches con mi familia, en el centro de una plaza.

La estación lluviosa se inició en la tarde del 13 con un regular aguacero, después de un día muy caluroso, y esto empeoró la situación de todos, y particularmente la de los pobres, que dormían casi a la intemperie. Como los tejados, que poco antes ostentaban macollas de guarías florecidas, se habían escurrido, el agua hizo nuevos daños y acabó de falsear muchas paredes.

Los templos permanecían cerrados, con excepción de El Carmen y La Soledad,

SAN JOSÉ DE COSTA RICA



VISTA PARCIAL DE LA CIUDAD

que parecían estar buenos. Por las tardes los Padres Salesianos abrían su capilla, que hasta entonces no presentaba ninguna avería, y celebraban con los huérfanos sus oficios religiosos, á que concurrían bastantes vecinos de El Molino. El ruido del martillo se oía constantemente clavando planchas de hierro acanalado ó armazones de madera. La banda militar había dejado de dar conciertos en el kiosko del Parque Central, porque en él se había instalado el señor Magistrado de Honduras, Dr. Alberto Uclés, con su familia y varias otras de Cartago.

En todo lo restante del mes de abril no cesó de temblar con más ó menos frecuencia, duración é intensidad. Ciertas trepidaciones ó golpes instantáneos, que hacían crujir de un modo raro las vidrieras y artesanados, y que visiblemente aumentaban cada día las hendiduras y el desplome de multitud de habitaciones, hacían más desconsoladora la situación. Las observaciones sismográficas del Colegio de San Luis Gonzaga, marcaban una dirección dominante de NW. á SE., como de Ochomogo al Paraíso, sin que también dejaran de notarse ondas transmitidas en otras direcciones.

El estado de ánimo de muchas personas ó el prurito de alarmar, hizo que se mezclaran las noticias de fenómenos ciertos con los de otros puramente imaginarios. Algunos agricultores que araban en el bajo de Quercua, hacían el Norte de la Quebrada del Fierro, notaron que el arado se hundía hasta la esteva en varios sitios, porque el suelo estaba muy removido y agrietado; vecinos del Tablón y de Tobosá avisaron al Gobernador que los ríos y manantiales de aquella localidad habían crecido de un momento á otro y tomado un color lechoso, que bien podría provenir de los derrumbes que obstruyeran los cauces ó de arcillas grises removidas en el fondo. Varios pobladores de Tierra Blanca anunciaron que el volcán Irazú presentaba gran actividad en el crater nuevo, situado en el descenso de la cordillera, hacia el lado Norte, y del cual se ha venido hablando bastante desde 1889, en que se comenzó á explorar por una comisión oficial. Del Paraíso dijeron que en el cerro de Santa Lucía, al Este de dicha villa, había aparecido un crater y que se oían grandes ruidos subterráneos; esta noticia fué desmentida por don Anastasio Alfaro, que fué en per-

sona á visitar aquella región. Del barrio de San Francisco, vino la nueva de que las aguas termales se habían interrumpido, cosa que si no sucedió entonces, si se verificó algunos días después, sin duda por la conmoción subterránea que debe haber quebrado las capas minerales y obstruido los conductos por donde las aguas salían á la superficie. Otros afirmaban que en las inmediaciones del volcán Turrialba se habían hundido algunos terrenos con todo y ganados, lo cual no era cierto; y que en las cordilleras del Sur se advertían algunas depresiones, hecho que tampoco era fácil de comprobar por la carencia de observaciones científicas anteriores á la crisis actual. Pero, en resumen, todos estos decires conspiraban á un mismo fin: aumentar el sobresalto y hacer más general el público malostar.

Ninguna distracción venía á cambiar aquella situación angustiosa, y únicamente en las últimas tardes de abril y primeras de mayo, muy nublaías y frías, una compañía de preferencia, formada por jóvenes de sociedad, que se ensayaba para hacerle los honores militares el 8 de mayo al nuevo Presidente, Licenciado don Ricardo Jiménez O., atraía grupos de curiosos á la Plaza Nueva.

La monotonía comenzaba á hacerse insoportable, principalmente por la noche. Al oscurecer, numerosas familias de todas condiciones cruzaban calles y plazas, con llos de ropa, cestas de provisiones ú otros preparativos para pernoctar en las improvisadas barracas, que daban á la ciudad el aspecto de un aduar. Una ó dos horas más tarde, ya no había establecimientos abiertos, las calles estaban solitarias, las puertas y ventanas atrancadas, el interior de las habitaciones sin luz, por temor á los incendios, todo en un silencio sepulcral, interrumpido á veces por las estrepitosas risas de los que se entretenían en algunos corrillos, refiriendo cuentos alegres, ó por los rezos de las personas devotas, que elevaban en coro sus oraciones á Dios.

La policía, reforzada con algunos jóvenes voluntarios, rondaba con actividad, y de cuando en cuando hacía disparos para atemorizar á algunos malhechores, que pretendían saquear las habitaciones desamparadas, y que más tarde pusieron en práctica sus criminales instintos, cuando para ellos llegó la hora propicia, porque, como dice un célebre pensador, «la desgracia tiene

el singular privilegio de *enfermar* á los que no vuelve *mejores*»

Como los temblores, aunque frecuentes, no causaban nuevos daños, muchas personas se fueron familiarizando con aquella prolongada y crítica situación, y otras, aburridas de aquella vida incómoda y antihigiénica en un lugar tan brumoso y frío, por la gran altura á que se encuentra sobre el nivel del mar, ó enfermas por la humedad y la alteración de su régimen diario, se atrevieron desde los últimos días de abril á dormir con ciertas precauciones dentro de sus casas, no obstante que el Ingeniero Municipal, don Ramón Picado, había señalado exteriormente con una cruz amarilla, los edificios públicos y particulares que amenazaban ruina.

## Efectos opuestos de choques moleculares

Por Gustavo Michaud

Traducido del *Scientific American* de 27 de Junio 1910  
para *Páginas Ilustradas*.

He aquí un curioso experimento en el cual, transformaciones del movimiento mecánico en trabajo físico y químico, suministran dos resultados diametralmente opuestos.



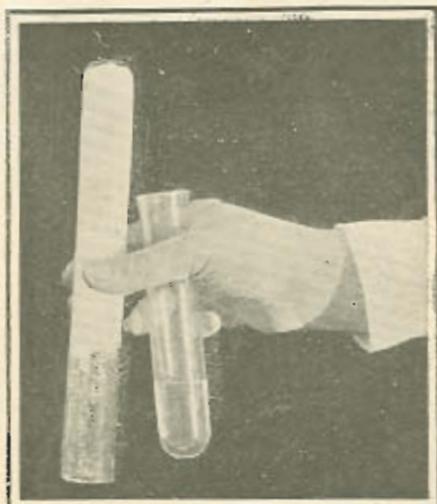
Los tubos antes de sacudirlos

En un tubo de ensayos se funden unos gramos de salol, cuidando de que ningún cristal se adhiera al tubo arriba del líquido. Luego se deja el salol enfriarse; queda líquido algunas veces por más de una hora. Exceptuando quizás el metal galio, no hay sustancia que permanezca más tiempo en surfusión al aire libre.

En otro tubo de ensayos se deposita una capa de alcanfor sobre una capa de hidrato de cloral, ambos cuerpos en polvo. Luego se sacuden ambos tubos con fuerza.

Terminada esta operación, se nota que ha habido aparentemente un cambio de contenido entre los dos tubos. El que contenía un sólido blanco, contiene ahora un líquido transparente, y el que contenía un líquido transparente, contiene ahora un sólido blanco.

La causa de la liquidificación de los dos sólidos mezclados es de naturaleza química, mientras que la causa de la solidificación del salol es naturalmente de orden físico. No parece consistir ésta, sin embargo, en la caída de cristales microscópicos bajo la influencia de las sacudidas. El líquido puede hacerse correr sobre las paredes del tubo sin solidificarse si éste se ha llenado con cuidado. Por otra parte, sacudidas fuertes y prolongadas siempre determinan la cristalización.



Los tubos después de sacudirlos

## Jirones de vida

### Goces postreros

Para Páginas Ilustradas

Recuerdo que un día y otro y siempre, al pasar, lo encontraba allí, en el umbral de aquella puerta.

Era un anciano, consumido, miserable; de cara seca y rugosa, de ojos muy abiertos, indiferentes, de aquellos que miran sin ver; y su voz, al implorar la caridad, era siempre una misma, lenta, pausada, fría.

Aquella mirada vaga, sin expresión, aquel timbre de voz cansado, monótono, producíanme una sensación extraña, hacíanme reflexionar...

¿Pensaría acaso en algo aquel pobre viejo?

¿Sentiría la tristeza inmensa de la soledad?

¿Sufriría?

Al fin un impulso irresistible hizome detenerme. Le hablé bajito, muy suavemente. Al principio parecía no comprender; mas después, poco a poco, su rostro fué animándose, miróme con una mirada nueva, infinitamente buena, triste y sonrió con una pobre sonrisa. Reflexionó, trató de fijar sus recuerdos y luego murmuró:

—Pienso? Sí, el pobre viejo piensa. Recuerda continuamente la casa grande y vieja; la sombra de los higuerones, bajo los cuales trabajaba; la viejecita, el bosquecillo, el cañal.

¡Éramos tan felices! Bendecíamos la vida cada nuevo día.

Mas después vinieron los malos tiempos, hubo que vender, que hipotecar; la viejecita enfermó, murió y la llevaron al campo santo; con ella, con la hacienda que también se fué, acabó todo para mí. Traté aún de trabajar, pero no encontré ni voluntad ni fuerza. El dolor, la enfermedad y el hambre, hicieronme al fin tender la mano.

¿Cómo sufría! Una lágrima, una sola y lenta resbalaba por su rostro, que ahora me parecía aún más viejo, más pálido, más triste.

Traté de animarlo, de consolarlo, pero me detuvo.

—No insistas, no soy tan desgraciado como piensas. Reconcentrado en mí mismo, vivo de mis recuerdos; éstos y el sufrimien-

to son mis amigos, me acompañan, me sostienen, mientras viene el ansiado descanso.

Y al retirarme pensé: tiene razón el viejecito; nó, nó es un desgraciado, puesto que piensa, siente y sufre...

FLOR DALIZA

## Dentro y fuera de la escena

(Notas biográficas y opiniones íntimas)

I

### Evangelina Adams

Una hora—que fué por cierto muy rápida á pesar de haber marcado la aguja del reloj las mismas sesenta rayitas de su carátula que en otras—pasamos al lado de la aplaudida actriz y en compañía de los suyos, en la más animada charla artística. Ya un chiste de Bravo, ya una ocurrencia de Blanca, ya un remate picarezo de Manolo ó ya una sentencia grave de Jambriña, extrangulaban rápidamente á los minutos. Así las cosas, dimos al fin qué hacer al lápiz y á las cuartillas.

La señora Adams, que es hoy por hoy, con la Rosario Pino, una de las damas más jóvenes del teatro, posee todos los atractivos que una *femme de theatre* requiere. Esbelta y hermosa, su porte llena por sí sólo cualquiera escena; grandes é intensamente expresivos sus ojos, y su faz toda llena de atractivos, con su voz que es de una dulzura atrayente. Todos estos detalles la colocan en circunstancias de abordar cualquiera obra teatral y crearla con propiedad y corrección.

No es artista de la categoría de las que Bernardo Jambriña clasifica—en su admirable conferencia teatral—en el grupo de las intuitivas, que llevan á la escena facultades innatas, sin el debido estudio, no; la señora Adams muy por el contrario: su análisis, sutil, amplio y detenido de las obras que interpreta, la dan la clave de su mejor ejecución... Es, pues, una artista que, poseyendo intuitivas facultades, crea las obras de su repertorio á conciencia, con el asentimiento de su ideal artístico y de su gusto personal.

De ahí su éxito en la «Rafaga», de Bernstein, el exquisito autor de «El Ladrón».

Por las siguientes opiniones que amablemente nos permitió el artista transcribir

á estas PÁGINAS, podrán los lectores hacerse cargo, con mayor claridad, de mis anteriores apreciaciones:

— Mis obras — contesta — son tantas, hay tantas que me gustan, hay en cada una de ellas algo que me encanta sobremanera, que creo difícil poder concretarme á la pregunta.

— Pero, ¿los autores?...

— Eso — arguye con la viveza de sus grandes ojos — eso sí, los tengo y muy predilectos. En España...

— Benavente! — sin esperar escribimos.

— Sí; sí, señor. Benavente: apenas si existirá algún artista que no lo prefiera... Gusto con pasión de los autores modernos franceses: Prevost, Capus, Donay; éstos por sutiles, por delicados y, hasta por la trivialidad más parisina, exquisitos; á Benavente por psicólogo, porque á sus creaturas hay que darles de nuestra alma todo lo que entre ellas y nosotros sea común, y porque hasta hay que hacer alma, á fuerza de comprenderlas y sentir las, para crearlas mejor.

— Sus obras?

— Las que emocionan sin el artificio, sin la rebuscada acción que es inverosímil y preparada para un gesto, para un grito final. Gusto mucho de «La Ráfaga» y de «Rosas de Otoño» más que de «Fedora», porque en aquéllas se emociona por la *vía legal* y se llega á la alta tensión nerviosa, que lleva al final emocionante, impresionando al público en todos sus grados, no por la palabra del autor ni por la acción, sino porque se trasmite al espectador la propia, la intensamente sentida emoción. Yo emocio en escena — ó es mejor — gusto de emocionar, por obra de la sugestión ejercida sobre el que me oye y me mira.

¿No es cierto que hay en la señora Adams una *conscience*? Sus opiniones así lo evidencian.

Una vez que de sus modalidades y preferencias disertó la artista, la invité á bajar de su *torre* y la conduje á lo humano.

— Nos dirá Ud. su edad?

— Oh, con gusto! Yo tengo la edad que en escena me asignen los autores, y no habiendo podido adivinar el público la edad que poseo entre las múltiples edades bajo cuyo aspecto me ofrezco á él en escena, me agrada mucho provocar esa incertidumbre que me librará del dictado de anciana, seguramente.

Y nosotros, que hemos oído un infor-



Sr. EDUARDO SOLÍS VERGARA, Secretario de la Legación de Chile

me furtivo dicho á nuestras espaldas y que nos indica que la señora Adams es una *anciana* de treinta y cuatro años de edad, la interrumpimos: — ¡Oh, no hay duda que la librará de ello, pero no de la admiración que se le tributa á las hermosas de treinta y cuatro años!

— Una interrogante más, señora: ¿Tiene Ud. recuerdos más gratos que otros ó ha observado preferencia por alguna de las capitales que ha recorrido antes de esta *tournee* que se inicia ahora?

— Sí, sí, por cierto. El público de la Habana, seguramente á consecuencia del medio vertiginoso, rápido, comercial y de vida de paso, es un público que ama lo nuevo, que gusta de lo último, que aplaude la actualidad, la sorpresa; pero es fugaz, es torbellino, y pasa de una á otra sensación rápidamente. Lo contrario acontece en México: aquel público es *dilettanti*, es más exigente y se cuida de que su aplauso sea *conscience*; es sin duda alguna uno de los públicos más selectos. Ha sido mi público... veremos qué nos da el porvenir...

Y de todo corazón agregamos nosotros: triunfos y éxitos, y éxitos y triunfos.

ROBERTO VALLADARES

San José, Septiembre de 1910.

## En la Legación de Chile



Señerita Esperanza Castro

pe de vista encantador.—A las nueve de la noche, una numerosa orquesta dirigida por el joven maestro Campabadal, anunciaba con los himnos costarricense y chileno, la llegada del señor Presidente de la República, Lic. don Ricardo Jiménez; acompañaban su Secretario particular, don Joaquín Fernández M., el Coronel Prestinary y los ayudantes señores Arias y Campos.

Ambos himnos fueron oídos de pie por la numerosa concurrencia que llenaba ya en esos momentos los elegantes salones. Terminada esta ceremonia, se sirvió una copa de champagne, siguiendo enseguida el baile, que duró hasta las primeras horas del siguiente día.

Admiradores sempiternos del arte en todas sus manifestaciones, y por consiguiente de la belleza de las mujeres costarricenses, es á ellas, que lo fueron todo en esa noche, á quienes nos dedicaremos.

Como leves y aéreas mariposas, yendo y viniendo de aquí para allá, en los revoltosos jiros del apasionado vals, de armonías tan dulces y acompañadas como son las de *Un sueño nupcial*; ya volando con los vertiginosos compases del two steps; ora luciendo su garbo con la amorosa mizorca, en la que los enamorados requieren de amores á sus compañeras; mezclándose y confundándose en aquel mar de luz, en donde los colores de los trajes celestes, blancos, cremas y azules herían nuestra pupila, impresionándola agradablemente. El aire tibio, lleno de perfumes embriagantes; las melodías de la orquesta, la luz de tantos ojos, que alumbraban como otros tantos soles, los bustos y dorsos de tanta mujer linda, nos embargó de tal manera que por un momento olvidamos nuestras penas y nos creímos transportados á un mundo todo lleno de poesía . . .

**H**ACIA el anochecer, el astro rey descendió al ocaso entre velajes de oro y púrpura, presagiando el buen tiempo que hizo esa noche, en que la sociedad elegante se preparaba á pasar horas deliciosas en la casa de la Legación de Chile y para cuya recepción habíamos sido galantemente invitados por el señor Secretario, el Honorable señor don Eduardo Solís Vergara, quien es hoy, por ausencia del señor Ministro Vergara Clark, el encargado de la Legación.

El baile ofrecido en la noche del 18 de Septiembre por el señor Solís Vergara, á la sociedad costarricense, fué con motivo de celebrarse ese día el Primer Centenario de la Independencia de Chile, y podemos afirmar que alcanzó las proporciones de un gran acontecimiento social.

Este baile, al que desde un principio se le auguró un gran éxito, vino á demostrar la gran estimación que durante los pocos meses que ha permanecido en Costa Rica, ha sabido conquistarse el señor Solís Vergara, no tan sólo entre sus colegas del Cuerpo Diplomático, sino también de parte de toda nuestra sociedad.

Los amplios salones en que se efectuó la fiesta, fueron arreglados con profusión de plantas, flores y luces, dando el conjunto un gol-



Señerita LUZ CASTRO

*Fines, adorablement jolies, possédant le charme féminin*, son las señoritas Francia y María Isabel Rodríguez.

El champagne es el vino que nos da ideas color de rosa, pensábamos viendo pasar a las señoritas Paulina González y Angellita Castro, con sus rubias cabelleras.

Allí estaban dos inglesitas, dos inglesitas encantadoras, las señoritas Adriana y Claudia Carranza.

Clemencia Mata, elegante como una parisiense.

Llenas de juventud y de esa gracia que tanto embellece a la mujer, las señoritas Luz y Esperanza Castro, y la señorita María Anrelia Castro.

Dulce como las melodías de la serenata de Schubert es la señorita Margarita Montealegre.

Mirad ahora esas dos mariposas de alas blancas que ensayan sus primeros vuelos en una mañana de primavera, las señoritas Piza y Pradilla.

Un lindo bouquet de rosas del trópico, llenas de fragancia y distinción: Eloísa Bonafil, Gloriela Orozco, Atilija Calvo, Marta Luján, Luz Zeller, María Prestinary y Miss Stuart.

Como galantes cronistas que somos y sobre todo por las bellas y aristocráticas damas, que son la honra y prez de nuestra sociedad, séanos permitido rendirles justo homenaje a las señoras que allí estuvieron en esa noche: señora Hortensia de Vergara Clark, elegantísima, señora Graciela de Nájera y Pindter, señora Luisa de Anderson, señora Rosa Tinoco, señora de Lyon, señora Mariana de García, doña Lola de Martín, señora de Pradilla, señora de Tucker, doña Silvia de Castro, doña Rosalía de Luján, doña Ramoncita v. de Castro y además todas las señoritas Montealegre, dueñas de casa y a quienes se debe en gran parte el éxito de la suntuosa fiesta.



Señorita Claudia Carranza.



Señorita Angela Castro

Señor Monroe, Cónsul de Austria Hungría señor C. Whale, Cónsul de Chile señor Juan R. Mata, Cónsul de Colombia señor Gustavo Pradilla, Cónsul de Méjico señor Gayón, Cónsul de El Salvador señor Gregorio Martín, y muchos otros caballeros.

San José, Septiembre 20, 1910.

JAJAJIT.

Acabamos de tener el gusto de recibir un ejemplar de "La Hacienda", perteneciente al mes de Septiembre; la revista favorita de los Agricultores, criadores de ganado y comerciantes, que se publica en la ciudad de Buffalo, N. Y., E. U. A. Esta publicación contiene artículos sobre agricultura y cría de ganado. Comparándose con publicaciones de su clase, los artículos que aparecen publicados en "La Hacienda" son prácticos en todo respecto, lo que indudablemente le ha proporcionado la popularidad que goza. El primer número del tomo sexto es el que aparecerá en Octubre. Sus editores están haciendo ofrecimientos de un premio consistente en un precioso cromo en colores de 40 por 50 centímetros, representando una joven americana en medio de una nevada. Este premio se enviará a toda persona que envíe su orden por una suscripción acompañada de su valor, ó sean \$ 3.00 oro americano, a LA HACIENDA COMPANY, Buffalo, N. Y. E. U. A., y mencione este periódico.

## Notas y Noticias

**Notas Panameñas.**—Con este título y con el seudónimo de *Juan de la Cruz* por firma, un joven y simpático amigo nuestro, residente en la capital del Istmo, nos dará de vez en cuando alguna crónica de la tierra del Canal, en la que PÁGINAS cuenta con bastantes favorecedores.

**Gracias** y muy expresivas, las damos, por el envío de dos ejemplares del magnífico folleto *Méjico*, que con motivo del primer centenario de la independencia de este país amigo, rumbosamente celebrado el 16 del pasado setiembre, hicieron circular algunos miembros de la colonia mejicana aquí residente. Gracias, repetimos.

**Excusa.**—A todas las personas amigas que nos han honrado con su colaboración, así literaria como artística y fotográfica, rogamos disimular la tardanza en la publicación de sus trabajos. Es tanto lo que tenemos por publicar, que no podremos hacerlo sino poco a poco. Eso sí, todo saldrá a su turno, artículos, versos, dibujos y fotografías. Paciencia y excusarnos.

**San Pedro del Mojón.**—Alegre y solemne turno habrá hoy en el vecino pueblo, el que se verá de seguro muy concurrido por la gente capitolina. No olvidar que allí, por encima de todos los atractivos, están la franqueza, cultura y amabilidad del Presb.<sup>o</sup> Manuel Zavaleta, hoy cura del lugar. Allá, pues.

**Un amigo nuestro** muy estimado, don Isaias Fernández, celebró el domingo pasado su cumpleaños. A ese efecto, el Club Social fué el punto de cita de sus amigos y amigas, muy numerosos por cierto. En ese Club, cuyas fiestas, por modestas que sean, siempre están selladas por la más exquisita cultura, se bailó, se charló y hubo general regocijo en honor a los 25 años de vida del referido amigo. Una nuestra felicitación a las muchas recibidas ese día.

**Y va de fiestas.**—A propósito de Club Social, una estimada amiga, que no haya a cuál de los dos asistir, nos dice que en ese Club y en el Alfonso XIII se bailará de nuevo el próximo 12 de octubre. Bien por la juventud alegre y llena de ilusiones.

**Rubén Coto**, colaborador de PÁGINAS, joven de entusiasmos y ambiciones nobles y levantadas, nos deja. Va a El Salvador por vía de paseo y en busca de otro ambiente. Adiós: no nos olvide.

**Señores Agentes.**—De su actividad, aunque no lo crean, depende la vida de esta Revista. Este ya es el segundo número de un nuevo abono, y todavía casi nada hemos cobrado del anterior. El suscriptor que a estas horas no haya pagado su abono pasado, ya ha dejado de serlo. De modo que ya ustedes pueden arreglar sus cuentas con nosotros. Se lo agradeceremos mucho.

**Club Internacional.**—El gran baile que el 12 del corriente dará este centro a la sociedad Josefina, será un acontecimiento verdadero.

El comité ha quedado organizado así: don Cleto González Víquez, don Ricardo Pacheco, don Alberto González, Mr. Hitchcock, Mr. Lindo, don Gregorio Escalante, don Alberto Brenes M., don Tomás Guardia, don V. García, don A. Bonilla, don J. González y don M. González.

Ese día se estrenará un soberbio mobiliario que acaba de llegarle del Exterior.

**Rubén Umaña**, hijo aventajado del Profesor don Juan Umaña, parte para el Exterior, según tarjeta que hemos recibido, a continuar sus estudios de medicina, interrumpidos ligeramente con objeto de venir a ver a su estimable familia después del terremoto de Cartago. Buen viaje y que ojalá corone pronto y con éxito su noble carrera.

**Hero.**—Con amable tarjeta de su Director, señor Anastasio Fernández Moreja, hemos recibido esta Revista de Sancti Spiritus, Cuba. En el número 18 del año IV que tenemos a la vista, inserta el «Canto Idílico», bellísima composición, premiada con medalla de oro, del poeta Ferdinand R. Cestero, Presidente del Ateneo de Puerto Rico.

Los ojos por que suspiro,  
que han de remediarme espero;  
aunque, si los miro, muero,  
y muero si no los miro.